

Apologética

El infierno

11^a SEMANA **1****inTro**

Cómo crear un ateo

Imagina un infierno eterno, donde las llamas envuelven a los condenados, quemando carne que nunca se consume, y donde los gritos de agonía resuenan sin cesar en la oscuridad. En este reino de pesadilla, no hay escapatoria ni respiro, solo un tormento incesante que se prolonga para siempre, sin esperanza ni misericordia. Mientras el dolor y la desesperación consumen el alma, cada segundo parece una eternidad. Solo pensarlo ya es aterrador: un lugar donde el sufrimiento nunca termina, donde los ruegos por misericordia no obtienen respuesta y donde la angustia de los condenados se convierte en un espectáculo de ira divina.

¿Cómo podría un Creador amoroso y misericordioso condenar a su creación a tal destino? La crueldad de la doctrina del tormento eterno parece destrozar los cimientos mismos del carácter de Dios tal y como se revela en las Escrituras: un Dios justo, amoroso y misericordioso.

Charles Darwin, considerado el fundador de la teoría de la evolución, reflexionó sobre este concepto aterrador. En su autobiografía escribió: «De hecho, me cuesta mucho entender cómo alguien puede desear que el cristianismo sea cierto, ya que, de ser así, el lenguaje claro del texto parece indicar que los hombres que no creen —y esto incluiría a mi padre, a mi hermano y a casi todos mis mejores amigos— serán castigados eternamente. Y esta es una doctrina condenable». Esta perspectiva, junto con otras cuestiones, contribuyó al creciente escepticismo de Darwin hacia el cristianismo.

Las palabras de Darwin capturan la profunda crisis moral y teológica que presenta la doctrina del infierno eterno, una doctrina tan horrible que lo llevó a él y a muchos otros a cuestionar la naturaleza misma del cristianismo. Elena G. de White reconoció el impacto devastador de esta falsa enseñanza: «Es incalculable para el espíritu humano el daño que ha producido la herejía de los tormentos eternos. La religión de la Biblia, llena de amor y de bondad, y que abunda en compasión, resulta empañada por la superstición y revestida de terror. Cuando consideramos con cuán falsos colores Satanás pintó el carácter de Dios, ¿podemos admirarnos de que se tema, y hasta se aborreza a nuestro Creador misericordioso? Las ideas espantosas que respecto de Dios han sido propagadas por

el mundo desde el púlpito, han hecho miles y hasta millones de escépticos e incrédulos» (*El conflicto de los siglos*, cap. 34, p. 526).

El libro *Deconstructing Hell: Open and Relational Responses to the Doctrine of Eternal Conscious Torment* explora los efectos nocivos de la doctrina del tormento eterno consciente, tanto en las personas como en la misión más amplia del cristianismo.² Esta investigación destaca que el tormento eterno consciente es una de las doctrinas más destructivas, ya que contribuye a un trauma religioso significativo, fomenta el ateísmo y crea un miedo y una desconfianza profundamente arraigados hacia el carácter de Dios.

La enseñanza del infierno eterno ha sido un factor importante en el auge del escepticismo y el ateísmo, ya que muchos la consideran incompatible con la noción de un Dios justo y amoroso. ¿No deberían los creyentes en la Biblia alzar la voz contra una perspectiva tan espantosa, incorrecta y repulsiva de Dios?

El reconocido filósofo ateo Sam Harris declaró: «Dios dice: "Haz lo quequieras, pero si tomas la decisión equivocada, serás torturado por la eternidad en el infierno". Eso no es libre albedrío. Cuando un hombre dice esto, lo llamamos psicópata. Cuando Dios dice lo mismo, lo llamamos "amoroso" y construimos iglesias en su honor».³ ¿Acaso no podríamos estar de acuerdo con los ateos en este punto?

Este estudio profundizará en las enseñanzas bíblicas sobre el infierno, demostrando que el aniquilacionismo —el fin definitivo del mal— no solo es la interpretación más justa y compasiva del juicio divino, sino también la más coherente con el carácter de Dios tal y como se revela en las Escrituras. A través de un examen minucioso de la Biblia y de la reflexión teológica, el aniquilacionismo revelará una visión de la justicia divina que es a la vez misericordiosa y acorde con la verdadera naturaleza de un Creador amoroso.

Desafío de apologética: ¿Cómo puede acercar a las personas a Jesús el hecho de eliminar la doctrina de un infierno eterno?

1. Charles Darwin, *The Autobiography of Charles Darwin: 1809–1882*, ed. Nora Barlow (1958), p. 87.
2. Chad Bahl, ed., *Deconstructing Hell: Open and Relational Responses to the Doctrine of Eternal Conscious Torment* (SacraSage Press, 2023).
3. Sam Harris, *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2005), p. 81.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Malaquías 4: 1-3. ¿Qué palabras y frases de estos versículos contradicen la doctrina del tormento eterno?

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

11^a SEMANA **2****inTeroriza**

Si los impíos ardieran para siempre

Malaquías 4: 1-3 utiliza una imagen impactante de los malvados siendo quemados y reducidos a cenizas. Este acto final de destrucción no deja nada atrás: «Ni raíz ni rama» (RV95). El plan de Dios es erradicar completamente el mal para garantizar la paz y la pureza de su universo. Nahúm 1: 9 asegura que «la calamidad no se repetirá» (NVI). El mal no volverá, y su destrucción garantiza que la paz eterna no se verá perturbada. Dios pondrá fin al mal de forma permanente, preservando nuestra libertad en el proceso.

Dios hace justicia no mediante un castigo interminable, sino exterminando el pecado y el sufrimiento. Ezequiel 28: 18-19 promete que Satanás será convertido en cenizas y dejará de existir. No se trata de un tormento eterno, sino de una extinción eterna. Abdías 1: 16 se hace eco de esto, diciendo que los malvados «desaparecerán por completo». Esta destrucción final es misericordiosa y está en consonancia con un Dios de amor, que desea restaurar la paz en su creación.

Si el infierno eterno fuera real, distorsionaría el carácter de Dios y lo convertiría en alguien que no es digno de confianza. Un Dios que permite el sufrimiento eterno no estaría en armonía con su Ley de amor (Mat. 22: 37-40) y con los principios de misericordia y perdón que nos manda seguir. El tormento eterno presenta a Dios como un tirano que inflige un castigo infinito y progresivo por pecados finitos. ¿Cómo podríamos confiar en Dios si viola el carácter que él mismo revela en los Evangelios? Si Dios nos pide misericordia y compasión, ¿cómo podría actuar él de una manera que contradiga sus propios estándares? Una representación tan distorsionada de Dios lo convierte en hipócrita. Este no es el Dios de la Biblia.

La doctrina del tormento eterno es incompatible con un Dios de amor, misericordia y justicia. En la Biblia solo se enseñan dos destinos: las personas perecerán o recibirán vida eterna (Juan 3: 16). No hay una opción intermedia. Atormentar a los malvados para siempre sería concederles la vida eterna. El plan de Dios es erradicar el mal por completo, no prolongar el sufrimiento.

La vida eterna, tal como se promete en la Biblia, es un regalo que solo se concede a aquellos que creen en Cristo (Rom. 6: 23). La verda-

dera alegría en la eternidad sería imposible si el pecado y el mal siguieran existiendo, aunque estuvieran confinados en un rincón del universo. Imagina vivir en la luz de la presencia de Dios, sabiendo que en algún otro lugar el sufrimiento continúa para siempre. 1 Corintios 15: 26 nos dice que la muerte, el resultado final del pecado, es el «último enemigo» que será destruido. La destrucción final de la muerte y el mal garantiza que la vida eterna estará libre de dolor y tristeza.

Preguntas para considerar:

- ✓ ¿Cómo ha afectado la doctrina del tormento eterno a tu familia o a tus amigos?
- ✓ ¿De qué manera la doctrina del tormento eterno es una continuación de la mentira original de Satanás? (Gén. 3: 4).

Escríbelo aquí





Eterno e inextinguible

Si Dios no atormenta a las personas en el infierno por toda la eternidad, ¿qué hay de los versículos que hablan de un fuego eterno? Por ejemplo, Mateo 25: 41 dice: «Luego el Rey dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, los que merecieron la condenación; váyanse al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”». En primer lugar, es importante señalar que este fuego está preparado para el diablo y sus ángeles, lo que no tiene por qué incluir a ninguno de nosotros. Dios ha hecho todas las provisiones necesarias para salvar a las personas de compartir el castigo del diablo. Este fuego es eterno porque sus resultados son irreversibles. Nada puede deshacer la destrucción de este fuego.

El libro de Judas da un ejemplo de fuego eterno, donde el autor describe la aniquilación de las ciudades malvadas de Sodoma y Gomorra. El versículo 7 dice: «Por eso sufrieron el castigo del fuego eterno y quedaron como advertencia para todos». Estas ciudades, que fueron destruidas por el fuego eterno, quedaron reducidas a cenizas y nunca fueron reconstruidas. El resultado de ese fuego es eterno y nunca se revertirá. Nada de esto significa que las ciudades de Sodoma y Gomorra sigan ardiendo o que sus habitantes sigan sufriendo hasta hoy. El fuego eterno tiene que ver con el destino eterno, no con el castigo eterno. Las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron completamente destruidas (Gén. 19: 29). Todos los habitantes de estas ciudades perecieron y se convirtieron en cenizas.

Las antiguas ciudades de Sodoma y Gomorra proporcionan un modelo bíblico de lo que sucederá a los malvados cuando sean destruidos por el fuego eterno. El castigo tiene consecuencias eternas (Mat. 25: 46), pero el proceso de castigar está limitado en el tiempo. Los malvados perecen en las llamas y se convierten en cenizas para siempre. El fuego destructor hace que su perdición sea eterna.

Algunas personas malinterpretan lo que enseña la Biblia sobre el fuego inextinguible (Mat. 3: 12). Desgraciadamente, algunas personas utilizan la expresión «fuego que nunca se apagará» para afirmar que quienes estén en el fuego nunca se quemarán por completo. Sin embargo, la Biblia utiliza esta expresión para enseñar que nadie puede apagar el fuego. Por ejemplo, el profeta Jeremías describe la ciudad

de Jerusalén quemada por un fuego inextinguible: «Entonces pondré fuego a las puertas de la ciudad, un fuego que destruirá los palacios de Jerusalén y que nadie podrá apagar» (Jer. 17: 27). Esto describe un fuego poderoso que ningún bombero puede extinguir. No significa que Jerusalén siga ardiendo en la actualidad; significa que nadie pudo apagar el fuego.

- ✓ ¿Qué otras preguntas te han surgido sobre la doctrina del infierno? ¿Qué respuestas puedes dar?
- ✓ ¿Qué te motiva más: el amor de Dios o el temor al infierno? ¿Por qué?

Escríbelo aquí





11^a SEMANA 4

inVestiga

¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor la verdad sobre el infierno?

El alma y el cuerpo
destruidos:

Ezequiel 18: 4, 20

Mateo 10: 28

El dolor y la tristeza
de Dios ante

la destrucción

de los impíos:

Ezequiel 33: 11

Oseas 11: 8

2 Pedro 3: 9-10

El fuego:

Isaías 47: 14

Mateo 13: 40-42

2 Tesalonicenses 1: 7-9

- ✓ ¿Qué otros pasajes vienen a tu mente con respecto a la verdad sobre el infierno?

Escríbelo aquí





El fuego de Dios

La Biblia describe repetidamente a Dios como un «fuego consumidor» (Heb. 12: 29, RV95). Su santidad y su gloria abrumadora son tan poderosas que purifican a quienes se presentan ante él. Piensa en cómo la gloria de un solo ángel abrumó por completo a los imponentes guardias romanos ante la tumba de Jesús (Mat. 28: 2-4). Si un solo ángel pudo tener tal impacto, ¡imagina el poder radiante de Cristo en toda su gloria! En la segunda venida de Cristo, su resplandor destruirá a los malvados (2 Tes. 2: 8), mientras que los justos se regocijarán en su luz.

El proceso de Moisés al experimentar la gloria de Dios muestra cómo se fue acostumbrando a la presencia divina con el tiempo. Primero, en Éxodo 3: 2-6, Moisés se encontró con Dios en la zarza ardiente, donde vio la santidad de Dios a través de un fuego que no se consumía. Más tarde, en Éxodo 24: 9-10, Moisés subió al monte Sinaí y tuvo una visión de los pies de Dios sobre un piso de zafiro. Su exposición a la gloria de Dios se profundizó en Éxodo 33: 18-23, cuando Dios le permitió a Moisés que viera su espalda, mientras lo protegía de la plenitud de su resplandor. Esta experiencia progresiva muestra cómo, a medida que Moisés pasaba tiempo con Dios, se fue haciendo capaz de soportar mayores medidas de luz y gloria divinas.

Isaías 33: 14 hace la pregunta: «¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?» (RV95). El versículo siguiente afirma que solo los justos pueden vivir en la presencia de Dios. La gloria de Dios, aunque abrumadora para los impenitentes, da vida a los que confían en él. Daniel 12: 3 pinta un hermoso cuadro de los justos: «Los hombres sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste; brillarán por siempre, como las estrellas». En lugar de ser quemados, los justos morarán en la luz de la gloria de Cristo por toda la eternidad. Sus vidas reflejarán su gloria para siempre, como las estrellas en los cielos. Esta vida eterna es un regalo de Jesús, quien nos invita a estar en su presencia, purificados y listos para la vida que él ofrece a todos los que creen.

¡Son los justos, no los perdidos, quienes morarán para siempre en el fuego de la presencia de Dios! La luz de la santidad de Dios es destrucción para los impíos, pero para los justos es vida. La gloria de Dios que

purifica y sostiene a los justos será para siempre su fuente de luz y alegría. En última instancia, tanto los malvados como los justos encontrarán su destino eterno cuando se encuentren con la gloria plena de la presencia de Dios, una gloria que trae la muerte a un grupo y la vida al otro.

Preguntas para considerar:

- ✓ ¿Cómo cambiarían tus prioridades si supieras que «el día del Señor», descrito por Malaquías, está a punto de llegar?
- ✓ ¿Cómo podrías hacer que el amor de Dios fuera el centro de un estudio bíblico sobre el destino de los impíos?

Escríbelo aquí



11^a SEMANA **6****imPlícate**

La herejía del tormento eterno

«Después de eso he pensado que muchos alienados mentales que pueblan los asilos para enfermos de la mente llegaron a ese lugar a causa de experiencias similares a las que yo misma había tenido. Su conciencia recibió el impacto de un sentimiento abrumador de culpa y pecado, y su fe temblorosa no se atrevió a reclamar el perdón prometido por Dios. Escucharon las descripciones del infierno ortodoxo hasta que se les heló la sangre en las venas a causa del temor y en su memoria se grabó en forma indeleble una impresión de terror. El horroroso cuadro permaneció siempre delante de ellos, en las horas de vigilia como durante el sueño, hasta que la realidad se perdió en su imaginación y contemplaron únicamente las serpenteantes llamas de un fabuloso infierno y escucharon tan solo los gritos desgarradores de los condenados. La razón quedó destronada y el cerebro se llenó de las descabelladas fantasías de una terrible pesadilla. Los que enseñan la doctrina de un infierno eterno harían bien en examinar más de cerca la autoridad con la que respaldan una creencia tan cruel».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 30

«Satanás ha atribuido a Dios todos los males que ha heredado la naturaleza humana. Lo ha presentado como un Dios vengativo e implacable, que se deleita en los sufrimientos de sus criaturas. Satanás fue quien originó la doctrina de los tormentos eternos como castigo para el pecado, porque de esta manera podía llevar a la gente a la incredulidad y la rebelión, enajenar los espíritus y destronar la razón humana».— ELENA G. DE WHITE, *Consejos para los padres, maestros y alumnos*, cap. 3, p. 27

«Solo queda un recuerdo: nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado. El profeta, al contemplar a Cristo en su gloria, dice: “Su resplandor es como el fuego, y salen de su mano rayos de luz; y allí mismo está el escondedero de su poder” (Hab. 3: 4). En sus manos, y su costado heridos, de donde manó la corriente purpurina que reconcilió al hombre con Dios, allí está la gloria del Salvador, “allí mismo está el escondedero de su poder”. “Poderoso para salvar” por el sacrificio de la redención, fue por consiguiente fuerte para ejecutar la justicia para con aquellos que despreciaron la misericordia de Dios. Y las marcas de su humillación son su mayor honor; a través de las edades eternas, las llagas del Calvario proclamarán su alabanza y declararán su poder. [...]»

»El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor».— ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 43, pp. 653-654



Usa las siguientes preguntas y los versículos que las acompañan para estudiar la lección de esta semana con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio de la Biblia.

Los impíos perecerán:

- ¿Cómo serán destruidos los impíos? (Mal. 4: 1-3).
- ¿Cuál es el castigo de Satanás? (Eze. 28: 18-19).
- ¿Cuáles son los dos únicos destinos posibles para las personas? (Juan 3: 16; Rom. 6: 23).
- ¿Continúa viviendo el alma después de que el cuerpo es destruido en el infierno? (Eze. 18: 4, 20; Mat. 10: 28).
- ¿Cómo describe la Biblia lo que finalmente les sucede a los malvados? (Sal. 37: 10, 20; Abd. 1: 16).

Reflexión personal: ¿Cómo influye la enseñanza del tormento eterno en la visión que las personas tienen de Dios y en su actitud hacia la religión? ¿Cómo puede una comprensión correcta del infierno ayudarnos a dar testimonio a los demás?

Respuesta a las objeciones:

- ¿Cómo nos ayuda el ejemplo de Sodoma y Gomorra a comprender lo que significa el fuego eterno? (Jud. 7).
- ¿Cómo nos ayuda el ejemplo de Jerusalén a comprender lo que significa el «fuego que no se apagará»? (Jer. 17: 27).

Un universo sin dolor:

- ¿Cómo se siente Dios ante la muerte de los impíos? (Eze. 33: 11; 2 Ped. 3: 9).
- ¿Cómo impediría el tormento eterno de los impíos que los salvados disfrutaran de la eternidad? (Apoc. 21: 4).
- De una manera muy irónica, ¿cómo es que los justos obtienen finalmente lo mismo que los impíos? (Isa. 33: 14-15).

Reflexión personal: ¿Recuerdas alguna ocasión en la que haya surgido el tema del infierno en tus conversaciones con otras personas? ¿Cómo has podido compartir la verdad sobre el infierno?

Ideas clave para recordar:

- La Biblia enseña que los impíos perecerán, serán destruidos, reducidos a cenizas y dejarán de existir.
- Afirmar que Dios atormenta a los impíos para siempre es incompatible con el carácter de un Dios de amor.
- Las falsas enseñanzas sobre el infierno han llevado a muchas personas a volverse ateas.